



"El Hombre Puede Perder Todo Menos su Capacidad de Ensueño"

■ El autor de "Agamos el amor" y "El Degenéresis" vuelve al teatro en Chile y estrena una obra con la vida de Nerón, ambientada en un gran banco y llena de divertidos grupos económicos.

Dice que la historia de los éxitos de público del teatro chileno es la historia de la dramaturgia chilena. Tiene dos a su haber, estrenados en nuestro país, "Agamos el amor" —sin arbo y con decenas de versiones a nivel mundial— y el "Degenéresis". Edmundo Villarroel rompe el silencio, luego de haber enseñado en cuenta universidad latina, norteamericana y europea crítica. Estrena "Nerón de Hiedra", una obra calificada como absolutamente "de vanguardia" y dirigida por él. El debut será en marzo, en el Galpón de Las Lomas.

—¿Qué es el teatro de vanguardia?

—El que está en función de la línea teatral de esta época, pensado para el hombre de hoy, con una variación en el mensaje teatral, dado a través del gesto, del grito y del movimiento. A partir del movimiento Dada y el Surrealismo, se produjo una nueva forma de enfrentar al arte contemporáneo. Se apeló al subconsciente del espectador, se llevó el arte a otras latitudes. El teatro se sale de lo descriptivo y narrativo, llegando a un teatro total, de vanguardia. Una forma que revitaliza lo físico en el teatro. Sin abandonar la función de ritualidad en el hombre contemporáneo.

—¿Cómo es eso de la ritualidad?

—El teatro nació en el oriente, diría yo, y somos herederos de lo oriental. Entonces se plantó el rito. Estaba el actor o hechicero, el pastor o tribu rememorando un texto a sus dioses. Todos unidos. Por lo tanto, siento que el hombre siempre necesita revitalizar sus propios ritos. Actualmente el teatro se ha reducido, se ha convertido en un generador de alfileres de resonancia psicológica, tiene que ver con la noción de la unión en el teatro del absurdo.

—¿Cuándo sale a luz este teatro del absurdo?

—Por ahí por el 56. Los romanos y los polacos iniciaron un replanteo del lenguaje teatral, pero era época de crisis. Además, se estaba viviendo la post segunda guerra mundial. Ellos querían responder con sus obras al espectador que se enfrentaba al absurdo de su exis-

tencia. Esa respuesta fue el teatro del absurdo con Sartre, Camus. Otra instancia es Brecht, que se pone frente a la sociedad, frente a aquella que no quería aceptar el absurdo de la existencia. También vino Artaud, con su espíritu de despertar estados de conciencia en el espectador. No estaban con el Dada que decía que el arte era un producto farmacológico para hipnotizar. También está la influencia de Proust, Joyce y Kafka. Luego están esos mundos mágicos que mostró Genet, los mundos inconforables de Dostoyevsky. Todos atendiendo a la primera káfila que la sociedad se divide en hombres-comas y cosas-comas. Por eso el arte reacciona, hace un llamado a la imaginación.

"UNA GRAN MENTIRA QUE DICE UNA GRAN VERDAD"

—Desde la revolución industrial la sociedad se materializa a tal extremo que se pierden los valores espirituales.

—¿De toda esta convulsión qué recoge el teatro?

—El teatro recoge en este instante todo. Está rico. Está lleno de potencias, pues el teatro encarna los sueños difusos de la humanidad. Porque el hombre puede perder todo menos su capacidad de ensueño. Como decía Picasso: el teatro es la gran mentira que expresa una gran verdad.

—Te representas hace ya muchos meses a Chile, sin embargo, no habías dado señales de vida...

—Yo no estaba oculto. Lo que sucede es que estoy escribiendo hace doce años un ensayo llamado "El Oficio Escénico y el Arte Teatral", visto desde la filosofía y la psicología. Es la historia de la humanidad vista a través del teatro. Redacté para hacerlo y revisarlo me dedicaba de lleno.

ESCRIBIENDO PARA EL MOMENTO

—Tu obra "Nerón de Hiedra" cuenta la vida de Nerón basada en grupos económicos, ambientada en el Imperio Romano en un Gran Banco. "El Degenéresis" hablaba de un momento político muy convulsado. Parece que tú escribes para el momento.

—No. No de ninguna manera. En eso te equivocas. "Nerón de Hiedra" la tenía escrita hace tres años. Estábamos en pleno ensayo cuando vino lo de Lodov y yo no tenía idea de lo que pasaba. "El Degenéresis" fue escrito cuando salió Frei y se estremó al fin de su gobierno. Lo que pasa es que el dramaturgo ve las cosas antes porque, como en mi caso, soy un gran estudioso de la historia y todos son ciclos que se repiten. Siempre mis obras las dejo reposar por lo menos tres años, porque cuando uno las hace, las ve con un amor apasionado. Luego, con el tiempo, las ves más frías y puedes criticarlas, encontrarlas muy malas, revisarlas y corregirlas. No puede olvidar que comenzó como crítico de teatro, entonces qué mejor que ya para tener un gran sentido de la autocrítica?

—¿Por qué Nerón?

—Siempre me había atraído Nerón. La crisis del Imperio Romano es una de las etapas más importantes de la historia. Algo que nadie debería olvidar en el siglo XX. Mi obra es un poco la respuesta a Nietzsche con su creación del superhombre. Yo creo que más que héroes hay subhombres. El superhombre es el tipo de lo que la sociedad no puede ser. Hay una necesidad urgente de una revisión de valores. Ahora sigo escribiendo. Ya estoy en el realismo mágico, pero no voy a estrenar porque no es el momento apropiado. Cada obra tiene su respuesta. Escrito con la tranquilidad que da tener un hombre abierto y estar en una etapa de resultados. Me da gusto el que en Chile se acuerden del "Agamos el Amor".

mis raíces, necesité como una instancia del ser: la nacionalidad. Podría haberme quedado fuera para siempre itinerando, pero no quiero ser un chileno de pasaporte sino uno de carne. Además siento, a los 46 años, esa responsabilidad de devolver, soy muy tributario de la tradición teatral chilena. Yo me desarrollé y pertenecí a una generación que se crió bajo el alero de dos premios Nobel y una Violeta Parra. Aquí, junto a eso, se daba el TEKNOS y el ICTUS cuyas netas fijaban la nueva a toda latinoamérica. El ITUCH estaba en lo alto. Cuando pasan los años quiero que lo tape quede en todo eso. Volvi por ese imperativo.

NERÓN, APOLOGÍA DEL MAL

—¿Qué pretendes con "Nerón de Hiedra"?

—Pretendo ofrecer una alternativa más a las larvas que hay, con lenguaje de vanguardia al, para la gente que sigue un teatro de vanguardia. Yo voy a ser de vanguardia aunque tenga 80 años. Estoy impresionado aquí por el teatro chileno, por la juglaría de los folclóricos que cantan en las calles, por el ímpetu de los actores profesionales que, en medio de una etapa en la cual la primicia no es lo estético, han podido mantenerse con el mismo talento y pasión. Lo único que quiero es comenzar una línea sin pretender demeritar los otros, sino ofrecer una opción para los que tienen una confianza en el rol del arte en la sociedad contemporánea.

—¿Tu teatro es amargo?

—Diría que se maneja con el humor negro. Tiene todas las características de la comedia. Sin olvidarse que una comedia no puede convertirse en una mera diversión. Hay que divertirse, pero pensando. La mera diversión ya encontró su capta de subsuelos a través de la televisión. Hay que tener respeto por el espectador chileno. Si en un momento de crisis el hombre va al teatro y paga, es una elección demasiado importante y en la cual uno no puede defraudarlo.

—Bíbame un poco de Nerón.

—Es una visión dentro del teatro del absurdo de la vida de Nerón, como si en aquella época Roma fuera un gran banco. Pero en esta obra no sólo hay cinco personajes, sino nueve marionetas. Los primeros son: Nerón, el antihéroe más representativo de la humanidad, el que tiene las características de la apología del mal; su madre Agripina; Seneca, un brillante intelectual vejado y corrompido por el dinero; Tigres, un frío y calculador empresario que prefiere mandar al que manejar; Arte, una secretaria, estafadora astuta, que presencia todo este caso con una actitud de esperanzada recordadora. En forma paralela, los personajes marionetas son la corporización de los grandes marionetas en que podemos convertirnos los hombres del siglo XX.

—Es, como dijo una vez Rimbaud, la búsqueda de la afecación, pues la pieza tiene grito, histeria, color, música, risa y acción. Las marionetas son como el coro griego. Si al griego le correspondía su coro, a nosotros nos corresponde el coro de las marionetas. Algunos de los personajes marionetas son Claudio, presidente del grupo financiero Banco de Roma; Estilaco, presidente del grupo Híjitos de su Papá; Octavia, presidenta del grupo de las Nittas Buen Que Lo Pasan Mal; Popa, presidenta de las Nittas Malas Que Lo Pasan Bien. También está el presidente del grupo Financiero Gap, entre otros.

—¿Crees que somos muy marionetados?

—Sí. El hombre, en el fondo, se ha sentido cómodo al ser marioneta, porque ha aprendido a trabajar con códigos prestados. Hay una masificación que significa una pérdida de identidad. Cuando Nerón asume, lleva un marioneta de ejecutivo, una chaqueta azul y un pantalón gris. El hombre nunca al confundido no

"El hombre puede perder todo menos su capacidad de ensueño" : [entrevistas] [artículo] Rogoberto Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villarroel, Edmundo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El hombre puede perder todo menos su capacidad de ensueño" : [entrevistas] [artículo] Rogoberto Carvajal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile